

YOLANDA PINTO

CARTA DESDE PRISIÓN

PRISIÓN DE BOTAFUEGOS

Febrero (2011)

En Algeciras a 2 de Febrero del 2011

Ref. Diligencias Previas 246/2011

Sr. Juez del Juzgado de Instrucción número 4 de Algeciras, soy el imputado de las diligencias que arriba le referencio, Freddy Ramos, a través de esta carta quiero concretarle algunos puntos de mi causa.

Para empezar decirle que si bien me responsabilizo de las lesiones que le causé en el brazo al Sr. Ronald (el miembro del jurado en el casting al que asistí), a pesar de que todo ello fue fruto de la locura e ira que sentía en aquellos fatídicos momentos, pero en ningún momento fue mi intención matar a éste hombre.

Para lo que realmente le escribo esta carta es porque siento que al pasar de los días me embarga la cruel desesperación sobre el hecho de que quiero “volver a reiterarle Señoría” que yo no fui el asesino de Ingrid Rotman a pesar de que la

prueba de balística determinara que el casquillo y el calibre de la bala coincidieran con la de mi revólver Ruger LCR y el ADN del semen encontrado en la vagina de la mujer coincidieran con el mío.

No tenía ningún móvil para violar y terminar con la vida de esa mujer, y por lo tanto requiero a la justicia que sea totalmente eficaz en la investigación de dicho asesinato, solicito que se exhume el cadáver de Ingrid Rotman y se cotejen de nuevo las fibras de piel que puede tener aún en sus uñas con mi ADN, igualmente se haga un segundo examen al semen que se encontró en el interior de su vagina para encontrar al verdadero asesino. .

Sr. Juez no puedo asumir pasar en la cárcel 12 o 15 años y cargar con un asesinato que no he cometido, además ya expliqué tanto en la policía el día que fui detenido como en su presencia en sede judicial que no tenía licencia de armas y que el revólver lo compré en el mercado negro, utilizando sólo la bala que atravesó el hombro del miembro del jurado, pero nunca he utilizado ese arma para cometer un asesinato consumado como me tratan ahora de imputar.

Señoría, por último le digo que la desesperación aquí en prisión me asfixia, la incertidumbre de que la investigación judicial no avance en buen sentido después de tres meses que llevo aquí encerrado consume mi paciencia y me descorazona día a día.

No he llegado a pensar en el suicidio ni en hacer una huelga de hambre porque confié en usted y en la justicia.

Atentamente, Freddy Ramos.

Era la tercera carta que le escribía al juez desde que estaba en prisión desde hacía ya 3 meses, lo que relataba en ella no era del todo cierto en todos sus puntos, sin embargo en uno de ellos sí lo era, y era en el hecho de que él no fue el asesino de Ingrid Rotman, a pesar de las pruebas que existían en el sumario contra él, la realidad es que él conocía a la víctima de haber pasado con ella la tarde del día 21 de Julio del 2010, un día antes de que alguien la asesinara, pero no fue su asesino y violador nada y mucho menos fue su violador y ejecutor la noche de 21 de marzo del 2009.

Freddy se veía inmiscuido en un proceso que lo descorazonaba día a día, para colmo ocultaba en su relato al juez e incluso al abogado detalles de los hechos que él en su fuero interno consideraban que pertenecían a su propia intimidad.

No es que asimilase que el juez era lo mismo que su propio abogado, pero Freddy sólo confiaba en sí mismo, era desconfiado con los extraños y en este momento de su vida se encontraba en una cárcel rodeado de desconocidos lo que no le facilitaba demasiado su propia estabilidad mental y psicológica.

El saberse punto de mira y para colmo ser víctima de una injusticia no hacía más que empeorar aún más su paranoia y su suspicacia a niveles extremos.

Por una parte se consolaba a sí mismo de no estar en alguno de los estados de EEUU donde se castiga el asesinato con la pena de muerte, incluso se visionó por un momento tumbado en la camilla y atado sufriendo una gran presión sobre su cuerpo por los cinco correajes de cuero mientras el verdugo le permitía decir sus últimas palabras antes de administrarle de manera intravenosa la inyección letal, pero era un pensamiento absurdo porque lo que la justicia tenía que hacer es llegar hasta el trasfondo de las pruebas y discernir que él no tuvo nada que ver en el asesinato de esa mujer.

Ahora recordaba con nostalgia la vida que llevaba cuando estaba en libertad, siempre uno piensa que cualquier tiempo pasado fue mejor, pero

en este caso era un pensamiento real, lo que más echaba de menos eran las siestas que se tomaba después de haber bebido algunos vasos de vino tinto con la comida, aunque en aquellos momentos pensaba que su ansiedad lo incitaba a consumir alcohol, sin embargo después podía descansar y disfrutar de un sueño reparador y profundo.

Todo esto cambió desde que entró en prisión, aquí ya no conocía lo que era dormir sin pesadillas, y las siestas ya habían desaparecido de su habitualidad, la tortura psicológica que sufría al verse encerrado como un animal y encima injustamente, hacían girar sin descanso todos los engranajes de su cerebro como si de la maquinaria de un gran reloj de pared se tratase.

La fuerte lluvia que azotaba la ventana de su celda no le permitía relajarse lo suficiente para dejar de pensar en todo, prefería los días soleados en los que al menos salía al patio y fumaba con los demás presos. Se consoló porque al menos no hacía levante, el viento irritaba aún más su sistema nervioso que ya de por sí estaba bastante mermado con las circunstancias.

Dobló el papel de la carta y la metió en un sobre, le puso un sello y rellenó los datos del destinatario y el remitente, y la dejó encima de la pequeña mesa del chavolo para dársela al funcionario cuando saliera de la celda.

A pesar de su decaimiento, albergaba alguna esperanza de que se se hiciese con él la justicia que él se merecía.

El no era un asesino, sólo un aspirante a actor, aunque sí es cierto que en los últimos meses antes de los hechos atesoró en su mente una sed de venganza.

Ahora recordándolo todo, no estaba seguro de que hubiese sido su intención la de matar de Ronald, si hubiese sido así lo hubiera tenido fácil, sólo estaba a cinco metros de distancia de él cuando le disparó, no hubiera sido complicado fallar el tiro, pero sin embargo el atestado de la policía no reflejaba las mismas conjeturas sobre el hecho en sí.

Su compañero de celda, Diego, dormía profundamente en la cama bajera de la litera, tenía un brazo que le sobresalía quedando al aire, y la cabeza la tenía pegada como con pegamento contra la almohada, al menos no roncaba como otras veces, lo que en parte le facilitó a Freddy la redacción de la carta.

Una vez que terminó la carta, se levantó de la silla y se dirigió a una de las repisas de obra que había frente a él, para tomar su pastilla de Prozac, los médicos de la cárcel se la habían recetado entre otros tranquilizantes para superar la depresión, la tristeza y la ansiedad, sabía que este medicamento era un inhibidor de la serotonina y que los efectos comenzaban a surgir efecto a las dos o tres semanas de su ingesta, sin embargo ya había notado alguna mejoría aunque llevaba sólo 13 días tomándola.

No era muy partidario de tomar medicamentos y más el Prozac que había leído estudios científicos de EEUU donde decían que en los adolescentes que lo tomaban se había producido una aumento del suicidio, no era una noticia nada alentadora sobre este medicamento pero el

médico de la enfermería no quiso cambiarle el antidepresivo por otro.

Cogió la caja, la abrió y vio que no quedaba ninguna pastilla, se sorprendió porque él recordaba haber dejado una para hoy, sin embargo fue consciente que se la abría tomado su compañero de celda a falta de otra cosa.

Vaciló ante la ausencia de pastillas en la caja, la tiró a la papelera y cogió de la repisa una lata de CocaCola abierta que tenía aún, le dio un fuerte trago y luego otro más hasta que la terminó.

---¡¡Ufff al menos con esto me relajaré¡¡ pensó mientras liquidaba todo el líquido de la lata. Pero no era CocaCola lo que la lata contenía, sino alcohol que él mismo se había fabricado destilando fruta con agua y lo introducía en latas de CocaCola o Fanta para disimular de los funcionarios.

Decidió subirse a su cama e intentar descansar, subió las escaleras de la litera y se tumbó en ella, estiró los brazos y cruzó sus manos por debajo de la nuca mirando el techo de hito en hito, se percató de que había una araña de largas patas en uno de los rincones del techo pero el amodorramiento que sentía con el Tranxilium no le dejaron aflorar sus instintos primogénios que hubiese tenido cuando estaba en libertad de ir a cazarla, de manera que la dejó vivir donde estaba.

Era consciente del cambio de personalidad que había sufrido con los fármacos que le daban aquí en prisión, de hecho ya no recordaba cuando fue la última vez que Terminator se le empalmaba, cuando estaba en libertad le respondía en un santiamén al mínimo estímulo sexual que tuviera, pero aquí en prisión los médicos ya le advirtieron que el Tranxilium y el Prozac le inhibían su libido sexual.

Recordaba con nostalgia pero dando ahora un verdadero y aleccionador significado al proverbio chino que su abuela le recordaba siempre que las cosas se ponían difíciles:

Hijo, le decía la abuela cariñosamente: “No te lamentes de tu desgracia, porque aún puede ser peor”.

Freddy reflexionó sobre la frase y admiró por un momento la filosofía y la sabiduría de los chinos, aunque también era consciente de que por uno de ellos se encontraba aquí ahora en prisión.

El era un hombre, no quería delatar a nadie si no era necesario, por eso confiaba por ahora plenamente en que la justicia hiciera su trabajo, pero si pasaban los meses o la investigación no tomaba el cariz que él esperaba, no tendría otro remedio que tirar de la manta aunque su vida pudiera estar en juego, pero aún no quería usar ese as que tenía bajo la manga.

En cuanto al proverbio chino pensó que si bien era una frase real en casi todas las situaciones, sin embargo en la que él se encontraba quizás no podía ser aplicada, ya que él era de la opinión, que donde se encontraba ahora había tocado fondo. ¿Que podría pasarle ya peor? Quizás para algunos podría ser peor que se comunicase el médico que tenía un cáncer mortal y sólo la quimioterapia te alargaría la vida, pero que con suerte aguantarías vivo cuatro meses de vida, sin embargo Freddy ya en estos extremos veía la muerte como el descanso y la ausencia de dolor, mientras que mantenerlo aquí en una celda como un perro dentro de una jaula asfixiaba su paciencia y desbordaba su ansiedad hasta la locura.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

